

Ley psicoanalítica y ley pública: entrecruces y violencias contemporáneas

AMARYLLIS R. MUÑOZ-COLÓN

Departamento de Psicología
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

Este ensayo le sigue la pista a cómo el instrumental teórico psicoanalítico freudiano y lacaniano abordan el fenómeno de la violencia. Se explora también la vinculación de este paradigma con los modos de explicación asumidos en algunos de los debates contemporáneos en torno a la agresividad y violencia. Se propone identificar las tensiones, entrecruces e imbricaciones entre la ley psicoanalítica y la ley pública/ley del Estado a través del análisis de casos que se presentan en las cortes de familia y su vinculación con la violencia. Asimismo, interrogar el significativo familia, subjetivaciones emergentes y su vinculación con lo jurídicamente prescrito. [*Palabras clave:* ley psicoanalítica, ley pública/ley del Estado, subjetivación, agresividad, violencia, familia].

ABSTRACT

This essay keeps track on how freudian and lacanian psychoanalytic theory addresses the phenomenon of violence. It also explores the relation between the psychoanalytic paradigm and modes of explanation assumed in some contemporary debates about violence. This research aims to identify the tensions, intersections and overlap between psychoanalytic and public law/state law through the analysis of family court cases and its relationship to violence. It also intends to analyze family as a signifier, emerging subjectivations and their relation to what is legally prescribed. [**Keywords:** psychoanalytic law, public law, subjectivation, aggressiveness, violence, family].

I. Introducción

El saber psicoanalítico ha marcado el pensamiento contemporáneo y las rúbricas producidas torno al significante violencia. Sus aproximaciones teóricas no solo tejen un entramado de pistas paradójales y fantasmáticas sobre la violencia hacia el otro, (el extraño, el vecino, el amado) sino que apunta hacia una hostilidad propia que nos atrapa en enigmáticas contiendas siempre en los bordes de lucha y disolución. Se trata de una trayectoria teórica que constituye, a su vez, un complejo circuito inconsciente, paradójal, entrópico y autopoietico que se manifiesta, como plantea Néstor Braunstein en “o guerra contra sí mismo, melancolía, o guerra contra el Otro, paranoia. Entre una destrucción y la otra” (2001.p. 40). Este ensayo se propone a seguirle la pista a cómo el instrumental teórico psicoanalítico del proyecto freudiano, elaborado por Sigmund Freud y la escuela lacaniana fundada por Jaques Lacan, cada uno con sus diferencias y particularidades, abordan el fenómeno de la violencia y la vinculación de este estilo de pensamiento paradigmático con los modos de explicación asumidos en algunos de los debates contemporáneos.

El saber psicoanalítico atiende el fenómeno de la violencia desde aproximaciones oblicuas análogas a la propia trayectoria constructiva del psicoanálisis. Esto es, como descripción arqueológica de un psiquismo pulsional que infiltra avasalladoramente el yo y el otro, “aún donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado” (Braunstein, 2001, p.39). Se encuentra presente incluso en esos tiempos que denominamos paz y, al igual que el *Bolero* de Ravel, parece incrementar con el tiempo y en cada manifestación singular o colectiva, espontánea o planificada.

Este ensayo constituye el marco conceptual que anima una investigación en curso¹. Parto de una lectura del significante violencia como uno complejo el cual, parafraseando a Edgar Morin, (2010) no puede ser explicado por una palabra maestra, ni retrotraerse a una ley, ni a una idea simple, ni explicarse desde un saber que se piense omnicompreensivo. Más bien exige elaborarla como dimensión conflictiva, consubstancial a la existencia humana; como negatividad que trabaja desde adentro, en tanto fuerza que engendra un cuestionamiento radical del sí y del mundo, y desde afuera, como contradicción, límite y entropía. Desde el paradigma de la complejidad y el saber psicoanalítico, la violencia requiere seguirle la pista a una pluralidad de discursos preñados de significados/significantes que se interceptan, o bien, se contradicen. La violencia, pensada desde estos

referentes teóricos, supone ponderar también los dilemas éticos que se van produciendo desde lo que son sus emplazamientos a las seguridades, a los moralismos, las normas, que produce ese movimiento (violento) que llamamos vida (Sáens, 2005, p.1).

II. Categorías de análisis producidas por el psicoanálisis freudiano y lacaniano que inciden con el significante violencia

¿Qué vínculos propone la teoría freudiana y la lacaniana entre lo humano y la violencia? ¿Iguala el saber psicoanalítico violencia y agresividad? ¿Cuáles son los significantes centrales utilizados en la elaboración teórica de la agresividad y la violencia? ¿Qué función tienen estos significantes en el armazón psíquico? Estas son las interrogantes que guían la exposición que presento a continuación.

II. a. Sigmund Freud y su análisis en el tiempo de la agresividad y la violencia en el psiquismo

El psicoanálisis freudiano se aproxima a la violencia de manera indirecta, esto es, desde lo que propone son los contenidos pulsionales del inconsciente a través del significante agresividad. Los significantes pulsión, hostilidad, pulsión de muerte, narcisismo, narcisismo de las pequeñas diferencias, pulsión de apoderamiento, sadismo, masoquismo y perversión son algunas de las categorías desde donde se elabora el posicionamiento de Freud respecto a la agresividad en el psiquismo².

La obra freudiana atravesó los mismos avatares de ceguera por los que ha atravesado el sujeto en análisis. En su producción teórica en torno a la agresión y la violencia, aún con la presencia obvia en su obra de significantes alusivos a la lucha y contradicción propios de una guerra como constitutivos del psiquismo singular y colectivo, Freud tardó en reconocer abiertamente la coexistencia de pulsiones de sexualidad y de autoconservación junto a las de agresividad. Sólo retrospectivamente, desde el análisis de la obra freudiana, se hace imposible no conceder, como nos señalan Néstor Braunstein (2001), Pierre Codoni (1997), y Peter Gay (1988), a la convivencia paradójica de los pares binomiales, vida/muerte, amor/odio, pasión/crueldad, prójimo/enemigo, presentes desde los inicios del trabajo de Freud los cuales presagian la imposibilidad del cumplimiento de expectativas culturales que- enfrentadas, irrumpidas e interrumpidas- imposibilitan cualquier intento racional de producir imaginarios armoniosos aún en el espacio del sueño. El inconsciente nunca descansa, “a nada puede ponerse fin, nada es pasado ni está olvidado” (Freud en Texido, 2002, p.5). El soñante tramita simultáneamente deseos sexuales y agresivos que lo despiertan y desde síntomas, lapsus, pesadillas y malestares lo mantienen en vigilia y lucha.

La formulación freudiana de la teoría de las pulsiones, que en 1905 fue denominada *trieb* (empuje), le otorga un carácter impulsivo a las mismas, indicador de su fuerza y desarrollo posterior como agresividad (Codoni, 1987). En sus *Tres Ensayos para una Teoría Sexual*, en 1905, Freud invoca por vez primera tal pulsión: el origen de la crueldad infantil se atribuye a una pulsión de apoderamiento que... no tendría como fin el sufrimiento del otro, sino que simplemente no lo tendría en cuenta (fase previa a la compasión y al sadismo). (Laplanche & Pontalis, 1983, p. 328). El complejo de Edipo encarna a su vez la agresividad desde la conjunción de deseos amorosos y hostiles que dan cuenta de la coexistencia –en un mismo plano– del amor y del odio.

En 1908, Freud publica *La Novela familiar del neurótico* mudando al interior de la familia manifestaciones de ese psiquismo en guerra que venía elaborando.

Pequeñas experiencias de su vida infantil, que despiertan en él un sentimiento de disconformidad, lo incitan a emprender la crítica de los padres y a aprovechar, en apoyo de esta actitud contra ellos, la ya adquirida noción de que otros padres son, en muchos sentidos, preferibles a los suyos... La sensación de que su propio afecto no es plenamente retribuido se desahoga entonces en la idea, a menudo conscientemente recordada desde la más temprana infancia, de ser un hijastro o un hijo adoptivo. Numerosas personas que no han llegado a la neurosis recuerdan a menudo ocasiones de esta especie, en las cuales, influidos generalmente por alguna lectura, interpretaron así las actitudes hostiles de los padres y reaccionaron en consecuencia (Freud, 1908).

Desde la polisemia del significante familia que cada paciente va relatando en el análisis, junto con la guerra consciente e inconsciente que le produce este significante, el mismo va asumiendo su propia expresión como conjugación de lo fantasmático de la violencia propia y de la violencia de los otros, sobre todo los más cercanos.

En su texto *Tótem y Tabú*, de 1912-1913, Freud metaforiza la vida de los primitivos no sólo como un estadio previo y violento de nuestro propio desarrollo cultural sino como una expresión de nuestro psiquismo, en tanto elabora que el tabú no sólo da cuenta de lo prohibido, sino que también éste mismo supone lo más deseado. Así, en el título de la obra, *Tótem y Tabú*, Freud parece condensar desde su mirada antropológica, no sólo la evolución de las sociedades primitivas, desde la rivalidad y la lucha, la muerte y el surgimiento del tabú sino del psiquismo singular. Se trata de un alerta en el recorrido sobre violencia y psiquismo que apunta a cómo esa evolución humana compleja desde el mundo primitivo (metáfora del psiquismo) carga la paradoja de la

hostilidad primaria y el regreso de lo reprimido. Represión y regreso constituyen representaciones de una oscilación singular y colectiva del tótem como idealización de aquello en lo que hemos investido envidia, odio y crueldad y el tabú, como límite y miedo a nuestra capacidad asesina, intensa inclinación destructiva humana.

Para Codoni (1997), el rastro dejado por Freud sobre la agresividad permite el examen del texto *Consideraciones de actualidad sobre guerra y muerte* (1915) como uno en el que el humano es concebido como combatiente, como ...gigantesca maquinaria de guerra (Freud, 1915, p. 2). ¿Por qué no decir que en la obra freudiana, lo humano cuenta con una herencia agresiva ineludible? Desde esos primeros momentos culturales son los asesinatos, la venganza y la crueldad los que marcan la vida y siembran el retorno de lo reprimido.

El hombre primordial era sin duda un ser en extremo apasionado, más cruel y maligno que otros animales. Asesinaba de buena gana y como un hecho natural...el hombre primitivo mata de buena gana y lo más naturalmente en el mundo (Freud, 1915, p. 14).

Laplanche y Pontalis (1983, p. 328) plantean que, en el texto *La predisposición a la neurosis obsesiva* del 1913, Freud complejiza la pulsión de apoderamiento y la vincula con la fase anal sádica, aunque no es hasta 1915 en el texto *Las pulsiones y sus destinos* que Freud expone su teoría sobre el sadomasoquismo. En el mismo define el fin del sadismo como “la humillación del otro”.

Dibuja el camino que recorre el par sadismo-masoquismo: primero habría un sadismo hacia el otro. Después, tras producirse un cambio de persona, habría una etapa de sadismo hacia uno mismo (esto ya implicaría un cambio de meta) y finalmente se conformaría el masoquismo: “el otro me pega” (Freud en Domínguez Díaz, 2010).

Es a partir de este texto del 1915 que autores como Codoni (1997, p. 3) le atribuyen a la obra de Freud la génesis de la distinción entre el odio y el amor al ubicar el odio como parte de las pulsiones de auto conservación y de las “luchas del yo para mantenerse y afirmarse”. Otra distinción que hace Freud en el desarrollo de su teoría es que designa las pulsiones destinos, que refieren a los desplazamientos que recorren estas por la vía de tres grandes polaridades que gobiernan la vida anímica:

una biológica -la que media entre actividad y pasividad-, una real -la que media entre yo y mundo exterior- y otra económica, que es aquella que se mueve entre el placer y el displacer. Partiendo de estas tres polaridades -que podemos pensar como polos por donde se desplaza la pulsión- analiza, entonces, los dos primeros

destinos de la pulsión: el trastorno hacia lo contrario y la vuelta hacia la propia persona, dejando para otro momento el desarrollo sobre la sublimación y la represión. El trastorno hacia lo contrario, lo aborda a partir de dos mociones: la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad -como sucede en el caso del sadismo al masoquismo- y el trastorno en cuanto al contenido; es decir, la mudanza del amor en odio (Domínguez Díaz, 2010).

La teoría freudiana apunta a un sistema psíquico nómade en tanto supone un tránsito constante de pulsiones inconscientes en el que una pulsión muda en su contrario, transponiendo su impulso en actividad-pasividad, en amor y en odio, afectos dirigidos hacia el mismo objeto como ambivalencia.

En la publicación de su texto *Más allá del Principio del Placer* en el 1920, Freud introduce el concepto de pulsión de muerte como uno que opera en silencio y sorprende ya que no puede apenas reconocerse más que cuando actúa en el exterior, se comprende el término pulsión destructiva... (Laplanche & Pontalis, 1983, p. 330).

Desde el psicoanálisis freudiano, el campo de las pulsiones es un campo de batalla, comprendiendo un empuje indeterminado de objetos contingentes y de variabilidad en su fines que se distingue del instinto animal y que, al nombrarlo pulsión de muerte, lo ubica como una tendencia de todo ser vivo de volver (retornar) al estado anterior (esto es, lo no vivo) (Laplanche & Pontalis, 1983, p. 336). La lucha inconsciente constitutiva del psiquismo coloca a la libido en la misión de volver inofensiva esa pulsión destructora desplazándola hacia objetos del mundo exterior. Desde Laplanche y Pontalis (1989, p. 329), esa pulsión se encuentra vinculada al sadismo, efecto de su expulsión desde el yo por la influencia de la libido narcisista y que forma parte, a su vez, de lo que Freud denominó el par de perversiones- sadismo y masoquismo- en el que acciones activas y pasivas se encuentran en proporciones variables en un mismo sujeto. Esto implica agresión contra otros como ejercicio de la pulsión de apoderamiento y control. En su elaboración sobre las pulsiones de apoderamiento y control. J. Laplanche y J.B. Pontalis (1983, p. 328) plantean que Freud ubicó una crueldad primitiva presente en el niño como parte del periplo de las mismas:

...como una pulsión no sexual que solo secundariamente se une a la sexualidad; al comienzo se dirige hacia un objeto exterior y constituye el único elemento presente en la crueldad primitiva del niño.

Es esa tendencia a “asegurarse el apoderamiento” la que aparece como una forma que puede adoptar la pulsión de muerte cuando entra al servicio de la pulsión sexual. (Laplanche & Pontalis, 1983, p. 328).

Su texto *Psicología de las Masas* (1920-1921), permite vincular la obra freudiana con el comportamiento violento colectivo (Villamil Uriarte & Brito, 2006, p. 107). Plantean Villamil y Brito en su lectura de Freud, que la desaparición de la noción de responsabilidad en el comportamiento de las masas se puede trazar al anonimato que produce la multitud la cual parece “aflojar el control individual”. También mencionan cómo la aparición de la conciencia moral potencia “la energetización de la masa en una vorágine que desencadena la angustia social” y por último, “*el contagio mental* que provoca que la masa actúe siempre en el convencimiento pulsional de que la razón asiste a la mayoría”. Para Villamil y Brito, esa violencia que se desata desde la dinámica de las masas constituye una posible pista explicativa para comportamientos delincuentes tales como asesinatos, torturas y crueldad. En su lectura a Freud, Villamil y Brito (2006, p. 107) plantean que *la sugestión-fascinación e hipnosis* que une a la masa tiene su base en la figura del líder, en tanto la masa lo inviste libidinalmente:

una pérdida de la conciencia y una exaltación de la educación sentimental que se deja llevar por las pasiones, como un ser hipnotizado ante su consigna. El anónimo de la masa goza de la espontaneidad, de la ferocidad y también del entusiasmo llevado a la enésima potencia, como aquellos heroísmos de los pueblos primitivos que pueden colectivamente dar la vida por su ideal (Villamil Uriarte & Brito, 2006, p. 107).

El texto *El malestar de la cultura* (1930), magistral en ofrecer pistas para reconocer la disposición humana hacia la agresividad, Freud denomina al humano como el lobo del hombre. La vida cultural para Freud siempre está en tensión debido a su agresividad:

...el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (Freud, 1930).

Para Freud, la vida en la cultura es la fuente del gran malestar constante para los humanos, la cual se traduce en constantes conflictos singulares y sociales desde su premisa de que se edifica bajo la renuncia pulsional y requiere represión de la pulsión sexual la cual regresa virulentamente como retorno de lo reprimido. Ni la meta

inhibida del amor y la agresión evita las oscilaciones manifiestas entre amor y odio del psiquismo en pugna. La discordia afuera y adentro es inevitable. Por la vía del concepto de narcisismo primario, Freud caracteriza la ausencia de total relación del sujeto con el ambiente, desde una indiferenciación entre el yo y el id que lo conecta con lo que el psicoanálisis ha denominado perversiones. Por otro lado, el concepto de narcisismo de las pequeñas diferencias describe la hostilidad e intolerancia constante en lo social. Culturalmente se yugula una posible rebelión impulsando medidas constantes de control y desarmando, vigilando, castigando al sujeto. Invasión cultural que es incorporada por el psiquismo, primero como obediencia a una autoridad exterior, luego como conciencia de culpa y, finalmente, desde la instauración de un súper yo, que opera defectuosamente como guarnición militar, que aunque intenta abstenernos de cada fragmento de agresión, paradójicamente acrecienta la misma y retorna al yo desfigurado como deseo.

Al final de su vida, y en su intercambio epistolar con Albert Einstein en *El Por qué de la Guerra*, (1932), Freud propone una explicación sobre el psiquismo en las guerras reconociendo un apetito de odio en el ser humano:

...instinto de destrucción... obra en todo ser viviente, ocasionando la tendencia de llevarlo a su desintegración, de reducir la vida al estado de la materia inanimada... El instinto de muerte se torna instinto de destrucción, con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia fuera, hacia los objetos (Freud: 1932, p. 6).

Freud remitió a la pulsión agresiva el fenómeno de las guerras:

Pero sé muy bien que la pulsión agresiva opera bajo otras formas y en otras circunstancias. (Pienso en las guerras civiles, por ejemplo, que antaño se debían al fervor religioso, pero en nuestros días a factores sociales; o, también, en la persecución de las minorías raciales.) No obstante, mi insistencia en la forma más típica, cruel y extravagante de conflicto entre los hombres ha sido deliberada, pues en este caso tenemos la mejor oportunidad de descubrir la manera y los medios de tornar imposibles todos los conflictos armados (Freud, 1932).

La obra freudiana asume además, la discusión sobre el trauma el cual constituye uno de los efectos de un acontecimiento exterior, que el sujeto lo asume consciente, pero sobretodo inconscientemente, como una intensidad que produce una incapacidad de responder adecuadamente por lo que provoca efectos psíquicos de desorganización y gran angustia.

Laplanche y Pontalis plantean que, en Freud, la categoría traumatismo refiere a “...una experiencia vivida, que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o su elaboración por los medios normales o habituales” (1983, p. 448). Para Freud, el trauma refiere a un asunto estructural y no del acontecimiento en sí mismo ya que desde la evolución compleja del psiquismo, remite a una reactivación de vivencias de trauma previos tales como seducciones sexuales a las que no respondemos y que luego se activan desde la intensidad en que cada quien asuma ese evento, desencadenando todo un flujo de excitaciones. En su texto *El trauma y la memoria de los sobrevivientes*, Braunstein plantea que

...la neurosis traumática es un fallo de la función encubridora del fantasma, cuando ya no se puede jugar a que se está jugando, cuando ya no se puede decir como el niño en el cine: “es de mentiritas”. El trauma es un fracaso del olvido (2008, p. 178).

Para Braunstein (2008, p. 179) si algo sirve para aprehender de que se trata el trauma, sería la oposición binaria: O el fantasma que consuela (duérmase mi niño) o el trauma-su memoria que aniquila. Citando a Freud, Braunstein (2008, pp. 179-182) nos recuerda que el trauma constituye una vivencia de energía hipertensas, imposibles de domeñar en el que no solo el otro siempre se encuentra involucrado sino que el sujeto lo colorea con sus propios fantasmas. De la colusión entre el nuevo acontecimiento y la estructura previa depende su efecto más o menos devastador.

Sección II. B. Categorías analíticas del psicoanálisis lacaniano

En la trayectoria reflexiva lacaniana vale destacar los significantes que se vinculan con la violencia: agresividad, estadio del espejo, estructura narcisista, retorno de lo real, declinar de la ley o del Nombre del Padre, lenguaje y goce³.

En sus inicios, el psicoanálisis lacaniano distingue la agresividad de la agresión, proponiendo a la primera como una posición del yo, interpretable y la agresión como conducta observable. En su trabajo *La agresividad en psicoanálisis* (1948), Lacan presenta cinco tesis en torno a la agresividad en las que sostiene que no se le puede pensar fuera de los fenómenos del lenguaje. La agresividad, para Lacan, es una experiencia subjetiva que se vincula con la posición narcisista como modo de identificación relacionada a los procesos inconscientes durante el período de evolución compleja humana para la cual introdujo la expresión estadio del espejo. La misma fue relacionada con el proceso de reconocimiento propio y del otro por las maneras en que esa imagen en el espejo constituye una interrupción de ese momento de

narcisismo en que el sujeto imagina que él es uno solo con su madre en tanto periodo de autoerotismo, único momento de completud.

La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo (Lacan, 1976).

La teoría lacaniana denomina como transitivismo, ese “momento de oscilación y la agresividad imaginaria respecto al otro, instancia en que cada compañero confunde la parte del otro con la suya propia y se identifica con él, pero también la de que puede mantener esa relación con una participación realmente insignificante de ese otro, y vivir la situación por sí solo (Lacan, 1938, p.47 en Rojas, 2011, p. 8). El significativo agresividad se inicia a nivel especular constituyendo un fenómeno del registro imaginario, en el que se juega ese rastro de celos y amenaza, que deja la imagen intrusiva de ese otro que aparece en el espejo:

La imago del semejante, es vivenciada como intrusiva de la propia relación que se sostiene con la madre (Lacan, 1938). Así, el otro aparece como invitado indeseado en la relación con ésta, poniendo en juego el mecanismo de los celos, que según Lacan será el arquetipo de todos los sentimientos sociales (1938, p. 44) (En Rojas, 2011, p. 8).

Los celos, parafraseando a Rojas (2011:8) serán el comienzo de lo denominado “agresividad primordial” dirigida al otro. El autor sostiene que los celos, constituirán el arquetipo de todos los sentimientos sociales (Lacan en Rojas, 2011p. 8). Así el otro será visto como intruso. Se trata de una agresividad imaginaria correlativa a la formación misma del yo en el marco de la estructura narcisista que describimos y que marca la relación con el semejante de modo tal que jamás podrá ser superada por completo (Lacan en Rojas, 2011, p. 8).

El trabajo lacaniano sugiere una constitución de la agresividad como parte de la constitución misma de la subjetividad, que no puede explicarse desde una violencia constitutiva o desde la reacción o relación del sujeto con el otro-afuera o bien con el mundo, sino como asunto inconsciente, resto de proceso especular en el que se producen y se proyectan imagos en el otro (Rojas, 2011, p. 12).

Desde Lacan puede decirse que mientras la agresividad es “el resultado del anudamiento entre lo imaginario y lo real sin mediación de lo simbólico” (Barraza, 2008, p. 117), la violencia, aunque opera desde el plano del registro simbólico, se produce como ausencia de

significante.

No es la palabra, incluso es exactamente lo contrario. Lo que puede producirse en una relación interhumana es o la violencia o la palabra (Lacan, 1957-1958, p. 468). Esta noción de oposición supone que la violencia se exime del plano simbólico no siendo significante: constituye un acto. Por otra parte, como ya hemos visto, la agresividad puede ser simbolizada por medio del asesinato del semejante latente en la relación imaginaria (Lacan, 1957-1958), es decir, o tú o yo (Barraza, 2008, p. 121).

Puede también constituirse en un acto que en la clínica se expresa por la vía del fenómeno del *acting out* (acto fuera del análisis) o *acting in* (acto en el análisis). Lacan retoma de Freud esta figura en el *Seminario 10* dedicado al tema de la angustia y publicado entre el 1962-1963, como mecanismo desde el cual el sujeto actúa pulsiones, fantasmas, deseos. Roudinesco y Plon (1998, p. 22) lo vinculan con el fenómeno de rememoración y repetición e incluso con la locura en tanto se encuentra destinado como pasaje de lo imaginario a la acción para evitar la angustia. El *acting out* se encuentra asociado a fenómenos violentos como los que se producen en el suicidio, los homicidios, los accidentes violentos, así como en aquellas masacres y acontecimientos espontáneos que en el social contemporáneo nos sacuden, dejándonos ante el horror y sin palabras, pues cuando provocan la destrucción singular o masiva dan cuenta de una ruptura con el lazo social que amenaza la vida misma. En el *acting out*, se juega una exteriorización de un real que alude a la expresión impulsiva de un acontecimiento que pudo haber sido vivido por quien lo expresa como traumático y que el sujeto lo exterioriza por la vía de la acción, quedando así como en medio de un escenario en el que actúa lo imaginado como si fuera una realidad. Delgado (2001) plantea que en el seminario de *La Angustia*, Lacan sostiene que la angustia es la señal en el yo... para todo sujeto del peligro, el peligro de ser tomado el sujeto como objeto por el Otro, no como objeto de deseo, sino como el objeto que causó al Otro como deseante en una especie de salto temporal, implicando peligro de su desaparición.

El registro del real, que atraviesa toda la obra de Lacan, también constituye una pista que el andamiaje teórico lacaniano ofrece para explicar la violencia. En Lacan este concepto es análogo al de la realidad psíquica freudiana (registro imposible de simbolizar). Aunque se le designa como la realidad tópica de la psicosis, lo real es constitutivo de lo humano y tiene la posibilidad de irrumpir, al decir de Derrida (2001), como acontecimiento sorpresivo en todos los humanos. Es metáfora de lo que escapa al control de la conciencia y a la introyección de normas y en su expresión expulsa como desecho lo que en Bataille (2009) es la parte maldita. Es también equivalente a lo que Derrida denomina resto

inasequible que conecta con la discusión sobre violencia porque ahí no se conoce lo social, no existe valoración de lo que destruye o daña y es inaccesible a todo pensamiento. La violencia puede leerse en Lacan como retorno de un real insoportable que irrumpe y la insuficiencia de un simbólico para aprehenderlo, contenerlo y encauzarlo (Braunstein en Quijano, 2004, p. 245) Esto es así en la medida en que, desde el punto de vista del psicoanálisis lacaniano, los significantes y el proceso de simbolización aparecen como una suerte de intento de domesticación de la violencia o bien del real crudo.

Lenguaje y goce también constituyen aproximaciones al significativo agresividad/violencia en Lacan. Braunstein propone el goce como “guerra soterrada”, porque da cuenta de un sujeto al cual, desde el orden simbólico, se le ha impuesto el precio de la renuncia pulsional. Lacan acerca la categoría goce a su acepción jurídica para acentuar la implicación violenta que dicha categoría carga en la estructuración inconsciente de la psiquis humana y vincula el ejercicio de la destrucción del sí o del otro como efecto del goce (Braunstein, 2006, p. 19).

...oculta que la apropiación es una expropiación pues algo es solo “mío” en tanto que hay otros... es necesario que el otro renuncie a sus pretensiones sobre ese objeto como fundante de la primera propiedad de cada sujeto y de las relaciones de su cuerpo con el cuerpo del otro, reglamentado como vínculo social.

El lenguaje constituye entonces un representante violento, en tanto representa lo del otro que nos somete, sea incluso lo no simbolizable.

... A la vez, lo simbólico con todo su poder, en tanto palabra, significativo o ley, porta la violencia, dejando ver el ímpetu aplastante de lo simbólico en su inscripción en el lazo social y en el inconsciente, que como letra organiza al sujeto y a los colectivos, sometiendo también al goce y la filiación a ese dominio (Castro, 2005).

De los trabajos de Lacan y de los estudiosos de su obra se obtienen pistas de una violencia que se produce en la constitución de la subjetividad, que se intenta contener vía la ley psicoanalítica que supone tanto el principio de la división entre el yo y el otro como la contención de un deseo que siempre pudiese seguir su curso sin pasar por el otro. Este control es lo que, al presente, parece dislocarse por toda una serie de tendencias sociales (sociedad narcisista, capital libidinal, individualismo extremo, entre otros).

III. Teorización contemporánea y saber psicoanalítico

Paso a ejemplificar algunos de los debates contemporáneos sobre el social y la violencia en los que podemos inferir la influencia del psicoanálisis.

Al decir de Fernando Mires, en su trabajo *El malestar de la Barbarie*, el psicoanálisis es una especie de río mayor en el que confluyen muchos otros ríos (1998, p.10), sugestivo de que la diversidad de lecturas actuales del psicoanálisis dialogan con y desde esa trayectoria paradigmática. Fernando Mires parafrasea el texto *El malestar en la cultura* de Freud para dialogar y analizar, desde la sociología y la política, aspectos de lo contemporáneo. Propone al psicoanálisis como campo abierto para analizar los malestares actuales tales como los que provocan la religión y los fundamentalismos, reconociendo el infantilismo, la falta de juicio y el aflojamiento de controles del yo que produce en la masa el líder, independientemente de los ideales que éste promulgue. Mires actualiza la lectura freudiana desde una crítica no sólo al islamismo y los ataques terroristas con los que esos sectores tienen emplazados a la humanidad sino a los fundamentalismos políticos nacionalistas que degradan la otredad.

El trabajo de Mires (1998, p. 189) se adscribe a la utilización que Christopher Lasch hace de la noción del narcisismo cultural como secuela psíquica singular y colectiva en la sociedad capitalista posmoderna. Mires plantea que, para Freud, el narcisismo constituye ese fracaso del ser frente al mundo exterior, lo que origina un repliegue de energía libidinosa que se acumula en el Yo, estancándose: o lo que es parecido: el sujeto es convertido en sí mismo (Freud, 1914, p. 66 en Mires, 1998, p. 190). Su tesis es que vivimos una era del narcisismo cultural en la que se ha producido un derrumbe de autoridades tradicionales que no han podido ser reemplazadas (Mires: 1998, p. 192). Ese derrumbamiento no ha podido ser reemplazado pues se produce lo que Freud denomina como ausencia de súper yo, o bien del padre como metáfora de modelo a seguir. Dicha ausencia sin reemplazo deja a ese psiquismo singular y colectivo con un vacío que se expresa en humanos deambulando por las calles en busca de sustituciones tramitadas por la vía del consumo de drogas, sectas, etc. A su vez, el frenetismo que el sistema económico exige es metáfora de la pulsión de muerte.

...la sociedad capitalista exige en los niveles de la producción, de la administración, del mercado y del consumo, altas cuotas de energía libidinosa que no es invertida en la vida misma, ésta se transforma en energía negativa, de modo que es energía de muerte (Thanatos) y no de vida (Eros) el que establece su hegemonía sobre la cultura (Marcusse, 1995, pp.137-138 en Mires, 1998, p. 181).

Contrario a lo que supuso Freud (que esos derrumbes del poder produjeran una disminución del malestar en nuestra contemporaneidad) se ha producido el equivalente de lo que Mires denomina como esquizofrenia, pero esta vez, social o, según Lasch, una fallida entrada en sociedad (Mires, 1998, p. 193). Una sociedad que se ha vuelto narcisista pues es una sociedad de una gran soledad. Sin perder de vista la resignificación en positivo del consumo contemporáneo producida por diversidad de autores (Bauman, 2000), sigue siendo relevante el planteamiento de Mires en torno a cómo el sujeto narcisista de la modernidad, en su consumo desenfrenado y sublimado por la vía de la mercancía (incluyendo en ella su propio cuerpo), busca su placer en los supermercados, desplazando el yo en toda suerte de objetos externos en tanto dispositivo de compensación ante lo que el psicoanálisis llamaría la imposibilidad de lidiar con la falta⁴. Mires coincide con Freud en la presencia de una economía freudiana, en que se análoga la economía política con la libidinal para explicar el proceso de vacío contemporáneo de la psiquis humana y las relaciones sociales y cómo esta incide en la violencia singular y colectiva:

...la libido es un capital y el yo una suerte de banquero, que dispone de ese capital, reteniéndolo, acumulándolo, pero también invirtiéndolo. Una libido que se invierte desmedidamente puede llevar a una suerte de vaciamiento. O a una ocupación del yo como ocurre en los enamoramientos. A la inversa, si el capital libidinoso no se invierte en determinados objetos, permanece estagnado, en el interior y como todo capital congelado tiende a desvalorizarse. Se produce un narcisismo patológico, por la vía de un déficit de la libido, que puede llevar a estadios de depresión y melancolía perpetuo y generalizado, pero también en agresión (de adentro hacia afuera) (Mires, 1998, p. 194).

Asistimos a un social que oscila entre un narcisismo patológico y una individualización en la que las personas, en un proceso de paulatina obtención de identidad, o se adaptan de forma obediente a los mandatos que provienen de los mecanismos de producción y del consumo acriticamente, lo cual para Mires, ha constituido el alimento de sociedades de fascismos y caudillos (Mires, 1998, p. 194) o se excluyen manteniéndose afuera de las líneas de participación frágiles (y deslegitimadas ya) a lo que nos invita lo cultural, sea por la vía de la(s) adicción(es) (drogas, televisión, shopping, sexo), de los juegos electrónicos, etc.

El consumo abusivo de fármacos legales permitidos y recetados por quienes están a cargo de calmar el malestar, también constituye

una expresión más no sólo de un vacío que no se tolera ni se trabaja, sino de un sujeto infantilizado que, desde la mismidad, quiere que se lo den todo y cuando siente un fracaso en su pedido, se descalabra psíquicamente pues atribuye su malestar de modo especular al otro amenazándose entonces y defendiéndose, singular y colectivamente. Esas expresiones son parte de lo que se escucha del lado de padres y madres de niños/as y jóvenes de lo que sienten como insoportable: la vida adulta. Se debe considerar también las maneras en que toda esa producción farmacológica tiene la intención de cancelar el síntoma de tal forma que el sujeto no tenga queja ninguna.

De manera general, se ha producido un regreso a la mismidad tanto en el sujeto en su psiquismo singular como en la familia y los enredos (*emeshment*) en los que hay ausencia de fronteras entre las diversas unidades. La clínica psicoanalítica también da cuenta de un social que parece fragmentado por la ausencia de lazo social. Soledad infinita que se expresa como falta ajena: los padres son los culpables o bien la pareja lo es. En lo social, la soledad y el vacío en los sectores empobrecidos (ante la ausencia de protección y reconocimiento jurídico) van produciendo, con independencia de la ley, subjetividades emergentes, inventándose, constituyéndose en su propia ley, su propio bienestar.

Desde la sociedad narcisista se produce lo que en Mires (1998, p. 201) aparece como los síntomas modernos de la clínica: personas que van al terapeuta con miras a comprar felicidad y que

se vuelven insaciables y sufren de aburrimiento tan pronto la fachada externa pierde su brillo y no encuentran una fuente de autoconfirmación a través de las demás personas o de sus propias fantasías de grandeza. Se observa en ellos una fuerte envidia hacia los demás y su tendencia a idealizar es proporcional a su tendencia a desvalorizar.

Ante este cuadro de asuntos propongo asumir como interrogante la propuesta de Braunstein, ¿Si el Padre y sus emblemas fueron prometidos límite y horizonte de deseo, cómo pensar la vida actual y futuro social y singular? (1998, p. 32).

Por otro lado, en su libro *On Violence*, Slavoj Žižek (2009) remite la violencia a diversidad de consideraciones: subjetiva, simbólica, sistémica. La subjetiva, es esa que parece más obvia, encarnada por sujetos que alteran el orden político, social, familiar. La violencia simbólica, constituye para el autor, la que se ejerce desde el lenguaje mismo, en tanto dicta pautas, normaliza, estructura e impone. La analiza como la más difícil de advertir porque el lenguaje produce un estado de y sobre las cosas que naturalizamos, que consideramos normales, que

nos atrapan y que es difícil advertir su exterioridad. Distingue estas dos violencias de una tercera, la sistémica, la cual propone como inherente al modelo económico y político (Zizek, 2009).

Zizek propone lo que pienso constituye una dialogicidad con los planteos de Braunstein (2012) desde la categoría de violencia reactiva. La define como aquella que busca consolidar el sistema vigente con todas sus injusticias. A esa violencia se enfrenta otra, que denomina, violencia “activa”, “emancipadora”, que pertenece al orden de lo que Lacan denominaría el real, la del “acontecimiento”, esa “expresión de pura pulsión, no muerte, sino exceso de vida”. En este caso, ¿no estaríamos asistiendo a un fenómeno de violencia contra violencia?

IV. La familia como espacio de entrecruce de violencias

Este proyecto investigativo se centra en la identificación de las tensiones contemporáneas entre la ley pública/ley del Estado y la ley psicoanalítica (en tanto principio de la división entre el yo y el otro) en el espacio de los conflictos familiares. Se examinarán tanto las convergencias como las discrepancias entre ley pública y ley psicoanalítica. La violencia familiar en tanto violencia que se desata contra el más próximo será analizada en su expresión y trámite de todas las nociones psicoanalíticas aquí discutidas.

Tanto desde el psicoanálisis como desde el paradigma de la complejidad, la familia es pensada como instancia de conflictividad e incompletud en el que se ponen en marcha dramas inconscientes en el que lo familiar se torna siniestro “sea de lo Heimlich a unheimisch, de lo «íntimo-hogareño» a lo siniestro que ha sido reprimido y ha retornado de la represión, y que en cuanto es siniestro cumple esta condición” (Freud, 1919).

La incursión de la ley pública/ley del Estado en los conflictos familiares tiende a producir decisiones jurídicas desde racionalidades y binarismos tipo adecuado/inadecuado (*fit/unfit*), los cuales dejan de lado la consideración de transformaciones cualitativas, tanto subjetivas/singulares o familiares que, en el tiempo, se han ido produciendo en esta entidad estructurante. El sistema jurídico, al operar desde el binomio legal/ilegal, simplifica las complejidades psíquicas y sociales excluyendo así otras posibles lecturas de lo humano y de lo social que, mediante el proceso de oficialización jurídica, representa como patológicas, desviadas o dañinas (Fontánez, 2011):

La fuerza de este código y su simplificación puede terminar opacando los conflictos o asuntos subyacentes. Se trata de una forma particular en que el campo jurídico trata la realidad social, de acuerdo a sus

términos y racionalidades, y de cómo ese tratamiento de la realidad social puede terminar en la construcción particular de determinada realidad y verdad (Bourdieu en Fontáñez: 2011, p. 515).

Desde la lógica jurídica se obvia el hecho de que la familia, pensada ya al interior de la sociedad narcisista o bien desde otros atributos contemporáneos (sociedad individualizada, sociedad del riesgo, hipermoderna, etc.), requiere un análisis complejo.

El declinar de la ley y la autoridad se expresa tanto por la igualación de los hijos/as con los padres y las madres como por la presencia de subjetivaciones emergentes que, al asumirse como su propia ley, suponen un desafío tanto a la ley pública como a la psicoanalítica. Cabe señalar que este declinar de la ley es en sí mismo un asunto a reflexionar pues hay contextos en que ciertas subjetivaciones emergentes pudiesen apuntar a una nueva condición de época en tránsito hacia algo que desconocemos.

El proyecto investigativo contempla seguirle la pista tanto a las decisiones de los tribunales de familia en Puerto Rico así como a la discusión clínica de los casos que se adjudican. La intención es identificar las tensiones entre la vida psíquica de las personas y la ley pública (ley del Estado) en el contexto de lo que parece ser el declinar tanto de la ley psicoanalítica como de la ley pública (forma vacía de la ley para Yves Michaud, 1980) y en el contexto de las conflictividades familiares contemporáneas que se presentan en las cortes de familia. Las controversias, cada vez más álgidas, que se dilucidan en los Tribunales de Familia y las consecuencias en las vidas de sus miembros, sobre todo en los menores, de las opiniones jurídicas emitidas, requieren el examen y la problematización de la racionalidad y la codificación de las mismas.

De manera más puntual. Este proyecto investigativo tiene como propósito el análisis de las tensiones entre ley pública/ley del Estado y ley psicoanalítica en las familias que están siendo y dentro de un contexto institucional particular: las cortes de familia. El estudio también contempla identificar y analizar tanto las tensiones entre cada una de estas leyes (pública y psicoanalítica) y la vida de los sujetos en su carácter singular como las tensiones entre cada una de éstas y el devenir de las familias contemporáneas. Atravesando este primer nivel de análisis se contempla igualmente las interrogantes siguientes: ¿Cuál es la singularidad del malestar cultural en tiempo presente? ¿Cuáles entrecruzamientos entre la violencia propia y la violencia de los otros, sobre todo los más cercanos (violencia familiar) se producen en el contexto de ese malestar? Ya al interior de la sociedad narcisista,

¿qué función (si alguna) desempeña la familia en la producción del lazo social? Se llevará a cabo un esfuerzo investigativo en el análisis de contenido de los casos de familia en aras de intentar distinguir agresividad de violencia según esta distinción es establecida en el psicoanálisis lacaniano y en aras de poner a prueba aquellas contenciones centrales propuestas en los textos de Freud y Lacan que remitan directamente a las relaciones entre la violencia y el espacio familiar.

La hipótesis central es que nos confrontamos cada vez más con un complejo de entramados discursivos sobre la violencia que desborda lo susceptible de ser incursionando tanto por la ley pública como por la ley psicoanalítica. Se propone poner a prueba que:

a. En el entrecruce de las leyes psicoanalíticas y del Estado se producen tensiones, que generan violencia en tanto expresiones de un poder que juridifica los conflictos humanos y sociales.

b. Las determinaciones jurídicas excluyen lo que Niklas Luhmann (1998) denomina las paradojas de la contingencia expresadas en los conflictos complejos que se dilucidan en en las salas de familias.

El análisis de estos entrecruzamientos psíquicos y sociales es, al presente, un componente central del estudio de la violencia como fenómeno complejo.

NOTAS

1. Mediante la investigación me propongo a identificar las tensiones, los entrecruces e imbricaciones entre la ley psicoanalítica y la ley pública, ley del Estado, a través del análisis de casos que se presentan en las cortes de familia y su vinculación con la violencia, desde la mirada del derecho positivo. Se propone interrogar el significante familia, sus expresiones emergentes y su vinculación con lo jurídicamente prescrito.

2. Reconozco que la riqueza de la obra freudiana permitiría el análisis de otras categorías que no menciono y que también arrojarían pistas o pueden vincularse al eje temático de este ensayo.

3. Al igual que en la obra freudiana, reconozco que la riqueza de la obra lacaniana permitiría el análisis de otras categorías y supuestos que no menciono y que también arrojarían pistas, pueden vincularse al eje temático de este ensayo y constituyen limitaciones de este recorrido.

4. Este entendido es objeto de debate en la medida en que podría interpretarse que el discurso psicoanalítico conforma una lectura en negativo, incluso patologizante, de la relación sujeto/objeto. Así por ejemplo, sería legítimo buscar llenar la falta con un sujeto pero no con un objeto.

REFERENCIAS

- Barraza, R. (2008). La agresividad en psicoanálisis: Lacan en su retorno a Freud. En *Algunas puntualizaciones sobre el problema de la violencia en la intervención psicoanalítica*. Recuperado el 6 de octubre de 2013 de la siguientes dirección electrónica: <http://www.monografias.com/trabajos55/violencia-en-psicoanalisis/violencia-en-psicoanalisis2.shtml>
- Bataille, G. (2009). *La parte maldita*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, Consumo y Nuevos Pobres*. Buenos Aires: Gedisa.
- Braidotti, R. (2004). *Diferencia sexual, incardinamiento y devenir: Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Guedisa.
- Braunstein, N. (2001). El psicoanálisis y la guerra. En *Por el Camino de Freud*. México: Siglo XXI, pp. 30-40.
- Braunstein, N. (2006). *Goce*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2008). El trauma y la memoria de los sobrevivientes. En García Badaraco et al., *Los Laberintos de la Violencia*. Argentina: Lugar Editorial.
- Braunstein, N. (2012). *El inconsciente, la técnica y el discurso capitalista*. México: Siglo. XXI.
- Braunstein, N. (2013). *A 100 años de Tótem y Tabú*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1987). The Force of Law: Toward a Sociology of the Juridical Field. Traducido al español como Elementos para una Sociología del Campo Jurídico. En Morales de Setien Ravina, C. (2000) *La fuerza del derecho*. Bogotá: Uniandes, 2000.
- Codoni, P. (1997). *La agresividad*. Recuperado el 4 de octubre de 2013 de: <http://www.micropsicoanalisis.com/pdf/agresividad.pdf>
- Delgado, O. (2001). Angustia y Trauma. *Virtualia*. Recuperado el 7 de octubre de 2013 de: <http://virtualia.eol.org.ar/023/template.asp?Lecturas-freudianas/Angustia-y-trauma.html>
- Derrida, J. (2001). *Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible más allá de la soberana crueldad humana*. Presentación a los Estados Generales del Psicoanálisis. México: Paidós.
- Domínguez Díaz, I. (2010). *Freud: pulsiones y destinos de pulsión (1915)*. NODVS XXXI. Abril 2010 Recuperado el 4 de octubre de 2013 de: <http://www.scbicf.net/nodus/contingut/article.php?art=377&pub=5&rev=45&idsubarea=11>

- Fontáñez Torres, E. (2010). *Pierre Bourdieu y Niklas Luhmann frente al Derecho: La observación de la operación del Derecho, su poder de simplificación de controversias y reflexiones para sus operadores/as*. Recuperado el 7 de octubre de 2013 de la siguiente dirección electrónica: http://www.academia.edu/1166680/Pierre_Bourdieu_y_Niklas_Luhmann_frente_al_Derecho_Completo
- Fontáñez Torres, E. (2010). *Poder, Derecho y Justicia. ...lo político, lo jurídico y la justicia*. Recuperado el 1 de octubre de 2013 de: http://poderyambiente.blogspot.com/2010/06/la-simplificacion-de-las-controversias_10.html
- Fontáñez Torres E. (2011). La pretensión totalizadora del derecho: juridificación de las controversias en Puerto Rico. *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones "Ambrosio L. Gioja"* - Año V, Número Especial. Facultad de Derecho-Universidad de Buenos Aires.
- Freud, S. (1908). *La novela familiar del neurótico*. Recuperado el 6 de octubre de 2013 de: <http://www.elortiba.org/freud4.html>
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Recuperado el 7 de octubre de 2013 de: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/freud/1915Consideraciones%20de%20actualidad%20sobre%20la%20guerra%20y%20la%20muerte.pdf>
- Freud, S. (1919). *Lo siniestro*. Recuperado el 7 de octubre de 2013 de: <http://es.scribd.com/doc/6979722/Freud-Lo-Siniestro>
- Freud, S. (1932). *El por qué de la guerra*. Intercambio epistolar entre Albert Einstein y Sigmund Freud. Recuperado el 4 de octubre de 2013 de la siguiente dirección electrónica: <http://www.elortiba.org/Freud36.html>
- Freud, S. (1955). *Totem y Tabú*. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1975). *El malestar de la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gay, O. (1988). *Freud: Una Vida de Nuestro Tiempo*. España: Paidós.
- Lacan, J. (1975). *La agresividad en psicoanálisis*. Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1962-1963). *Seminario X: La angustia*
- Laplanche & Pontalis, J.B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (2004). *Law as a Social System*. New York: Oxford University Press.
- Michaud, Y. (1980). *Violencia y política*. España: Edición Ruedo Ibérico.
- Mires, F. (1998). *El Malestar en la Barbarie*. Venezuela: Nueva Sociedad.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Ed. Gedisa.

- Morin, E. (2010). *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral.
- Muñoz, Colón, A. (2001). Rutas y Desencuentros: reflexión en torno a la noción violencia en la psicología. *Revista de Administración Pública*, 33-34; 2001-2002.
- Muñoz Colón, A. (2006). Desnaturalizando la novela familias. *Revista de Ciencias Sociales*, 15: 70-81.
- Quijano, L. (2004). La angustia en el duelo y la melancolía. *Querencia*, 7. Recuperado el 4 de octubre de 2013 de: http://www.querencia.psocp.edu.uy/revista_nro7/lia_quijano.htm
- Riviére, P. (1980). Teoría del vínculo. En Gomes, I.C., de Souza Campos Paiva, M.L. (2007). *La Violencia Cotidiana: ¿Qué ocurre con nuestras familias hoy?*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rojas, P. (2011). El imaginario, narcisismo y agresividad en psicoanálisis: del joven Lacan a la violencia urbana. *Revista Affectio Societatis*, 8(14): 2-17.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Sánchez Quijano, D. (2004). *Sujeto, Violencia y Lazo Social*. Recuperado el 6 de octubre de 2013 de: <http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/301/1/SujetoViolenciaLazoSocial.pdf>
- Sáenz, L.M. (2005). La complejidad de la Ética. *Iniciativa Socialista*, 76.
- Zizek, S. (2009). *On Violence*. London: Profile Books.
- Texidó, A. (2002). Cap. VII de 'La interpretación de los sueños de Sigmund Freud'. En Amorrortu (Ed.). *Seminari del Camp Freudia de Barcelona 2001*. Recuperada el 6 de octubre de 2013 de: <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=8&pub=5&rev=1&idsubarea=20>
- Valdés, S. (2010). Agresividad y Narcisismo. *Revista Letra Analítica*, IV Jornada de Investigación en Psicoanálisis. Recuperado el 4 de octubre de: <http://www2.kennedy.edu.ar/departamentos/psicoanalisis/IVjornadas/svaldez.pdf>
- Villamil Uriarte, R. & Brito, M. (2004). Aportaciones de la Obra Social de Freud al Estudio de la Violencia. *Tramas*, 23:143-167.